



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Carrasco, J. (1976). *En torno a la sexta tesis sobre Ludwig Feuerbach de Karl Marx*.
[Monografía para optar el grado de Licenciado en Filosofía]. Universidad
Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Autor

Jines Rolando Carrasco Gutierrez

Título

En torno a la sexta tesis sobre Ludwig Feuerbach de Karl Marx

**País de
publicación**

Perú

**Fecha de
publicación**

1976

**Tipo de
publicación**

Monografía de licenciatura

Idioma

Español

Resumen

El trabajo aborda la reflexión sobre los fundamentos de la concepción materialista de la historia, destaca su originalidad revolucionaria, impulsada por Karl Marx y Federico Engels. Esta concepción marca una transición del pensamiento especulativo a la praxis. Se critica la falta de exploración de aspectos clave del marxismo, como la esencia humana concreta, la teoría del individuo real, la alienación y la libertad. El autor rechaza interpretaciones erróneas del marxismo, como el humanismo especulativo y el estructuralismo. El enfoque principal es la crítica a la doctrina del individuo abstracto. Además, se destaca la importancia de la "esencia humana concreta" como base de la praxis marxista.

Palabras clave

Ludwig; Marx; Historia; Revolución.

Campo del conocimiento del OCDE

Filosofía

Tipo de trabajo de investigación

Monografía

Nombre del grado

Licenciatura

Grado académico

Licenciatura en Filosofía

Institución que otorga el grado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

**NO SE PRESTA
A DOMICILIO**

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PROGRAMA ACADEMICO DE FILOSOFIA



**EN TORNO A LA SEXTA TESIS SOBRE
LUDWIG FEUERBACH DE KARL MARX**

Monografía

PRESENTADA POR

JINES ROLANDO CARRASCO GUTIERREZ

**PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL
DE LICENCIADO EN FILOSOFIA**

Lima - Perú

1976

INDICE

PRESENTACION.

UNO.- LUDWIG FEUERBACH Y KARL MARX.

DOS.- LUDWIG FEUERBACH O DEL MISTERIO DE LA
CONSTRUCCION ESPECULATIVA DE EL HOMBRE
ABSTRACTO.

TRES.- LA SEXTA TESIS O DE LA MUERTE Y TRANS-
FIGURACION DEL HOMBRE ABSTRACTO EN IN-
DIVIDUO HUMANO CONCRETO.

A MODO DE CONCLUSION.

BIBLIOGRAFIA.

PRESENTACION

El foco de interés de las investigaciones marxistas, en nuestros días, lo constituye en buena medida la reflexión sobre los fundamentos de la concepción materialista de la historia. La orientación de tales investigaciones, entre otras cosas, se funda en el reconocimiento del carácter original y revolucionario de esta nueva concepción, instaurada y desarrollada por Karl Marx y Federico Engels.

La originalidad de esta nueva concepción ha llevado a afirmar a más de un autor que con ella se opera una "revolución teórica" que acota todo el orden del saber. Estimamos que el viraje radical que se opera con la nueva concepción de la historia estriba, fundamentalmente, en el paso que nos conduce de la especulación a la praxis, paso ya anunciado señáramente por Marx en sus Tesis sobre Feuerbach. Paradójicamente, la misma novedad de esta nueva concepción encubre, a menudo, aspectos inexplorados de ella, cuando no olvidados por las interpretaciones más frecuentes del pensamiento marxista. Una prueba de ello, lo constituye, la problemática de la esencia humana concreta, tratada por Marx a través de esbozos e indicaciones sumamente valiosas en torno a cuestiones como la doctrina del individuo concreto y real, la teoría de la personalidad, la doctrina de la aliena-

ción, la dialéctica de la necesidad y libertad, etc. Es ya frecuente, en nuestros días, rematar a partir de estas valiosas indicaciones en posiciones y desfiguraciones que atentan contra el auténtico significado y sentido de la filosofía y ciencia marxista. Así, por ejemplo, el humanismo especulativo, el personalismo cristiano, el, estructuralismo, etc., buscan un punto de apoyo en la problemática señalada, para desarrollar sus diferentes puntos de vista. Estimamos, que el marxismo-leninismo no es en sentido estricto ni un fácil humanismo, ni un positivismo científicista al estilo estructuralista. Probarlo es tarea que rebasa, con mucho, los marcos del presente trabajo. No obstante, la orientación de nuestro comentario apunta en una dirección desde la cual se plantea que la inversión copernicana realizada por la ciencia de la historia reposa, en buena medida, sobre la noción de esencia humana concreta tal como, por primera vez, la hallamos consignada y esbozada en La Sexta Tesis sobre Ludwig Feuerbach y posteriormente desarrollada y consagrada por la Ideología Alemana. Precisamente, la concepción de una esencia humana concreta con su correlato real los individuos reales y concretos, consolida excelentemente la crítica a la doctrina del individuo abstracto y aislado a la misma vez que a partir de este aspecto de la crítica de Marx se cuestiona todo el materialismo premarxista, particularmente el de Feuerbach, y el idealismo; pues, lo que está en juego aquí es la categoría de praxis, categoría que por sí sola configura el cen

tro de gravedad de la amplitud y riqueza de contenido de todo el marxismo. Así, pues, nuestro comentario monográfico, fundamentalmente, se abocará a delimitar conceptualmente el profundo significado que encierra la fórmula de la sexta tesis sobre Feuerbach: "Pero la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales". Probar la importancia de la tesis en cuestión dentro del corpus doctrinario del marxismo será el cometido central de nuestro trabajo.

LUDWIG FEUERBACH Y KARL MARX

Pero el paso que Feuerbach no dió, había que darlo; había que sustituir el culto del hombre abstracto, médula de la nueva religión feuerbachiana, por la ciencia del hombre real y de su desenvolvimiento histórico.

F. Engels: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.

La vida y el pensamiento de Ludwig Feuerbach constituyen in nuce un punto de inflexión en la historia de la filosofía de occidente. El mismo Marx no escatimó esfuerzo alguno en reconocer, en más de una oportunidad, la importancia que tuvo la filosofía feuerbachiana en el desarrollo de su formación intelectual. Sin duda alguna, de Feuerbach a Marx existe una herencia, pero hay también un movimiento dialéctico y crítico -de ruptura- que sitúa al pensamiento y acción de Marx allende de la teoría y práctica feuerbachiana. Por ello, de la relación Feuerbach-Marx se diría, parafraseando a H. Glockner, sin temor a exagerar que Marx pertenece a Feuerbach tanto como el vaso de la cicuta a Sócrates.

Así, a partir de la primavera de Bruselas de 1845, la relación Feuerbach-Marx aparecerá bajo la perspectiva del conflicto y la crítica. En efecto, Marx, nos refiere en su célebre prólogo (1859) a la Contribución a la Crítica de la Economía Política (1), la orientación que adoptará frente a Hegel y los neohegelianos. Había, pues, que romper, Marx y Engels, con los neohegelianos y, particularmente, con Ludwig Feuerbach; pues, de la galería de los "héroes filosóficos", era Feuerbach quien anunciaba con mayor insistencia y con cierto acento fáustico el advenimiento de la nueva aurora de la filosofía alemana. De esto, en La Ideología Alemana, Max, escribirá:

Hasta ahora, los hombres se han formado siempre ideas falsas acerca de sí mismos, acerca de lo que son o debieran ser. Han ajustado sus relaciones a sus ideas acerca de Dios, del hombre normal, etc. Los frutos de su cabeza han acabado por imponerse a su cabeza. Ellos, los creadores, se han rendido ante sus criaturas. Liberémoslos de los fantasmas cerebrales, de las ideas, de los dogmas, de los seres imaginarios bajo cuyo yugo degeneran. Rebelémonos contra esta tiranía de los pensamientos. Enseñémoslos a sustituir estas quimeras por pensamientos que correspondan a la esencia del hombre, dice uno, a adoptar ante ellos una actitud crítica dice otro, a quitárselos de la cabeza, dice el tercero, y la realidad existente se derumbará.

(1) Leemos: "Y cuando, en la primavera de 1845, vino, también él -se refiere a Engels-, a domiciliarse en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar con nuestra conciencia filosófica anterior". Karl Marx. Contribución a la Crítica de la Economía Política, Madrid, Alberto Corazón editor, 1970, pág. 39.

Estas inocentes y pueriles fantasías forman el meollo de la filosofía neohegeliana en boga, que en Alemania no sólo es acogida con respeto y veneración por el público, sino que es proclamada por los mismos héroes filosóficos con la solemne conciencia de su revolucionaria peligrosidad y de su criminal inexorabilidad. El primer volumen de la presente publicación se propone desenmascarar a estas ovejas que se hacen pasar por lobos y son tenidas por tales, poner de manifiesto cómo no hacen otra cosa que balar filosóficamente, como las jactancias de estos intérpretes filosóficos reflejan simplemente el estado lastimoso de la realidad alemana. Se propone poner en evidencia y desacreditar esa lucha filosófica con las sombras de la realidad a que el soñador y soñoliento pueblo alemán es tan aficionado (2).

El pasaje citado, anuncia ya, ejemplarmente, el carácter de ruptura y crítica del nuevo punto de vista de Marx y Engels. Punto de vista que se consolidará en la elaboración de los fundamentos del Materialismo Histórico o Ciencia de los hombres reales, en contraposición, por ejemplo, al naturalismo y humanismo especulativo de Feuerbach. En esta perspectiva, estimamos que son las Tesis sobre Feuerbach (3) y la Ideología Ale-

(2) Karl Marx, La Ideología Alemana. Barcelona. Ed. Grijalbo, 1972, pág. 11.

(3) En este sentido, el propio Engels, califica a las tesis de "primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo". Federico Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica Alemana, Moscú. Ed. Lenguas extranjeras, 1971, pág. 4. Por otro lado, contemporáneamente, M. Rubel, escribe de las tesis: "Estos once aforismos son como el acta de fundación de la sociología y de la ética marxistas; señalan el fin de una etapa en el itinerario intelectual de K. Marx y el comienzo de una nueva fase que cubrirá toda su carrera futura, científica y política. Gracias a esas tesis....toda la obra marxista adquiere su verdadera significación." Maximilien Rubel, Karl Marx: Ensayo de Biografía Intelectual, Buenos Aires, Paidós, 1970, pág. 135.

mana quienes expresan y afianzan, inmejorablemente, dicho cometido.

Por ello, la orientación de nuestro trabajo, apunta en una dirección desde la cual cabe plantearse la cuestión que subraya que la amplitud y la profundidad de contenido de dicho proyecto reposa, en buena medida, sobre el esclarecimiento de la noción de esencia humana concreta, tal como la hallamos esbozada en la sexta tesis sobre Feuerbach. Nuestra hipótesis lejos de ser gratuita se apoya en más de una declaración. Al respecto, citamos in extenso, un importante pasaje del magistral libro sobre Marxismo y teoría de la Personalidad de Lucien Séve. Leemos:

No cabe duda de que los Manuscritos de 1844 señalan un momento importante de la reflexión de Marx, y más de un tema de esta obra de juventud fue elaborado en las obras de la madurez, incluso el de la alienación. Pero no es menos indudable que, si existe una etapa decisiva en la prolongada génesis del marxismo, esta es, como los mismos Marx y Engels indicaron, la de las tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana, en 1845-1846. En efecto, en estos textos, y a partir de ellos, no hay sólo "reconversión de los conceptos especulativos", como sostiene Roger Garaudy..., sino una verdadera inversión de perspectivas, una revolución teórica que prepara, por primera vez de modo directo, la gran obra de la madurez.

No es entrar en querrela secundaria de erudición marxológica subrayar este aspecto insostenible, entre otros, en la reinterpretación del marxismo que elabora Garaudy desde 1959 aquí está en litigio el sentido mismo del marxismo maduro. Porque la revolución teórica de 1845-1846, sistemáticamente subestimada por Garaudy, se opera sobre un punto decisivo: la concepción del hombre. Hasta 1844, la esencia hu-

mana, cuyo carácter histórico-social ligado al trabajo ya había visto bien Marx, era no obstante concebida todavía principalmente bajo la forma del "hombre genérico", vale decir, como inherente a un individuo abstracto aún; por lo tanto, en forma pre-científica... ¿En qué consiste, pues, esta revolución teórica de 1845-1846 en la concepción del hombre? Por encima de todo, en este descubrimiento de inmensos alcances, que desarrolla extensamente la Ideología Alemana y encontramos consignado por primera vez en la Sexta Tesis sobre Feuerbach, auténtica acta de nacimiento de la teoría propiamente marxista del hombre: "la esencia humana no es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales" (4).

Ahora bien, de lo anteriormente expuesto, de suyo se comprende, que nuestro comentario, en primer término, se abocará a deslindar el significado y sentido de la sexta tesis en torno a la cuestión sobre la esencia humana concreta, concebida como categoría fundamental del materialismo histórico.

===oOo===

(4) Lucien Séve, Marxismo y Teoría de la Personalidad, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1972, págs. 64-65.

LUDWIG FEUERBACH O DEL MISTERIO DE LA CONSTRUCCION ESPECULATIVA
DE EL HOMBRE.

!Homo homini deus est;

L. Feuerbach: La Esencia del
cristianismo.

Ad litteram, la Sexta tesis sobre Feuerbach, enuncia lo siguiente:

Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, quien no entra en la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1) A prescindir del proceso histórico, plasmado el sentimiento religioso de por sí y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado.

2) La esencia sólo puede concebirse, por tanto, de un modo "genérico", como una generalidad interna, muda, que una de un modo natural a los muchos individuos. (5).

Puesto que admitimos que la Sexta tesis nos indica, seriamente, el camino que nos lleva al acabamiento y transfiguración de la antropología y humanismo especulativos de Feuerbach

(5) Karl Marx y Federico Engels, La Ideología Alemana, Sexta tesis sobre Feuerbach, Barcelona. Ed. Grijalbo, 1972, pág. 667.

en Ciencia de los hombres reales o Materialismo Histórico, nuestro análisis procederá, como un primer momento en su desarrollo, a la delimitación conceptual de la esencia humana abstracta dentro de los marcos de la propia filosofía feuerbachiana.

Ahora bien, es en su filosofía de la religión (6), en donde ubicaremos la configuración, par excellence, de la cuestión que pregunta por la esencia del hombre; pues, según propia declaración de Feuerbach, es la temática y problemática de la religión lo que domina y sostiene su reflexión total. Escribe Feuerbach:

a pesar de las diferencias entre mis escritos, hablando estrictamente, todos tienen una misma finalidad, un pensamiento, un tema. Este tema siempre es la religión y la teología y todo lo que esté relacionado con ambas (7).

A su vez, este dominio de la temática religiosa en el pensamiento feuerbachiano, explica el sentido de la idea del encubrimiento y pérdida del auténtico secreto del hombre en la

-
- (6) Por lo demás, como acertadamente anota Engels, es en este aspecto en donde mejor se revela los deslices y limitaciones del materialismo contemplativo de Feuerbach. Escribe: "Donde el verdadero idealismo de Feuerbach se pone de manifiesto, es en su filosofía de la religión y en su ética. Feuerbach no pretende en modo alguno, acabar con la religión; lo que él quiere es perfeccionarla. La filosofía misma debe disolverse en la religión". F. Engels, L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Ed. Lenguas extranjeras, Moscú, 1971, pág. 25.
- (7) Citado por Sidney Hook, La Génesis del Pensamiento Filosófico de Marx. De Hegel a Feuerbach, Barcelona, Barral editores 1974, págs. 274-275.

plenitud de su esencia. Pues:

el contenido -nos refiere Feuerbach- de la religión es enteramente humano, que la sabiduría divina es sabiduría humana, que el secreto de la teología es la antropología (8).

En efecto, revelar y restituir al hombre su esencia -velada, alienada en y por la teología o, lo que es lo mismo para Feuerbach, en y por la idea de Dios- a partir de una crítica de la religión, en tanto forma negativa de la experiencia humana-religiosa, es lo que define desde un comienzo el proyecto feuerbachiano de la inversión de la teología en antropología: De Dios en hombre. Así, Feuerbach, constata que la religión -particularmente la cristiana que, por lo demás, es el blanco central de su crítica- se erige en el ámbito de la negación del hombre como ser esencial. Es, entonces, en la experiencia religiosa, más que en ninguna otra, en donde el hombre se capta como para ausencia y vacío. Su esencia inherente a la conciencia de su especie, el hombre lo ha proyectado fuera de sí en la esencia divina, en la teología.

Entonces, de lo que se trata con la antropología feuerbachiana -o nueva disciplina del saber que ve en el hombre natural "el principio real más positivo" de todo auténtico filo-

30113

(8) Cita de Paul Kági, La Génesis del materialismo Histórico, Barcelona, Ed. Península, 1974. pág. 88.

sofar (9)- es la restitución integral del hombre alienado. Para ello será menester operar la negación o inversión de la teología en pro de la antropología o, lo que es lo mismo, será preciso negar a Dios -más exactamente la idea de Dios- en y por el hombre. En resumen, se trata con esta célebre inversión de divinizar el hombre y humanizar a Dios, es decir, de transustanciar (10) "la esencia religiosa en esencia humana" como ya la letra y el espíritu de la sexta tesis nos advierte.

Más, ¿se trata con la negación feuerbachiana de la muerte de Dios, como en Nietzsche? Per contra, la inversión nos ha

-
- (9) Así, en su Esencia del Cristianismo, Feuerbach, anota que su filosofía tiene su punto de partida real: "no en la substancia de Spinoza o el yo de Kant y de Fichte, ni tampoco en la identidad absoluta de Schelling o el espíritu absoluto de Hegel en una palabra ningún ser abstracto solo pensado o imaginado, sino en un ser real, o mejor el ser más real que pueda existir, el auténtico ens realissimum: el hombre, es decir, el principio real más positivo". Cita de Charles Wackenheim, Quiebra de la religión según Karl Marx, Barcelona. Ed. Península, 1973. pág. 122.
- (10) Quizá no esté demás señalar que el sentido de la negación feuerbachiana de la religión, esté expresado con mayor precisión por el vocablo latino 'transustanciación'; pues, como lo propone sugestivamente Juan D. García Bacca, este vocablo que no es clásico ni se halla consignado en el mevo testamento, traduce la idea de cambio de una sustancia en otra sin pérdida ni aniquilación alguna de realidad. Al respecto, el autor mencionado, nos refiere que: "A ese cambio de una sustancia en otra sin aniquilación alguna, se llamó, por los teólogos católicos, transustanciación", y líneas más adelante: "Transustanciar es, pues, asimilar, digerir, absorber real y verdaderamente algo. Sin aniquilación alguna de realidad, ni en asimilado ni en asimilante". J. García Bacca. Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx, México, F.C.E., 1965, pág. 15. Precisamente, de esto se trata con la inversión feuerbachiana: asimilar, absorber, resolver la sustancia divina en y por la sustancia humana. Como lo demostraré, Marx, tal procedimiento no es sino una simple inversión simétrica y dogmática de la filosofía especulativa.

de revelar y confirmar la esencia divina en la esencia humana, pues, Homo homini deus est: Tal la verdad incommovible y misterio especulativo de la crítica de la religión de Feuerbach.

Además, cabe señalar que en consonancia con la idea de la negación de la religión y la teología, Feuerbach, asocia en todo momento, la tarea de la superación de la filosofía especulativa de Hegel (11) a favor de una antropología y humanismo especulativo que se quiere materialista y atea. Por ello, en lo que va de la Esencia del Cristianismo a los Principios de la Filosofía del Porvenir de Feuerbach, se constata un único movimiento, a saber: Negar a Hegel y por ende probar que toda filosofía especulativa no es otra cosa que teología encubierta. De esto, Marx, escribirá:

La gran hazaña de Feuerbach es: 1) la prueba de que la filosofía no es sino la religión puesta en ideas y desarrollada discursivamente; que es, por tanto, tan condenable como aquella y no representa sino otra forma, otro modo de existencia de la enajenación del ser humano. (12).

Con todo, veamos más de cerca esta suerte de proyecto protagórico -para quien el hombre "es la medida de la razón" y de todas las cosas- que anima la concepción feuerbachiana del

(11) Así, en su Principios de la Filosofía del Porvenir, Feuerbach nos advierte que: "Quien no abandona la filosofía hegeliana, no abandonará la teología... la filosofía hegeliana es el último refugio, el último apoyo racional de la teología". Citado por P. Kàgi, op. cit., pág. 91.

(12) K. Marx, Manuscritos: economía y filosofía, Madrid, Alianza editorial. 1969 pág. 184.

hombre abstracto. Así, en su Principios de la Filosofía del Porvenir nos anuncia como la gran tarea de los tiempos modernos la transustanciación de Dios en Hombre. Leemos:

La tarea de la edad moderna ha sido la de la actualización y humanización de Dios: cambio de religión en antropología (13).

Por lo demás, este proyecto "histórico-mundial" por sí sólo ha de constituir un punto de inflexión en la historia:

El necesario punto decisivo de la historia es esta clara confesión y admisión de que la esencia de Dios no es más que la conciencia de la especie humana (14).

Y esto es así, pues, el quid de la esencia humana está dada en y por la conciencia de la especie y género humanos. Pues:

La medida de la especie es la medida absoluta, la ley y el criterio del hombre (15).

Ahora bien, de las afirmaciones precedentes cabe extraerse una muy específica concepción del hombre, en tanto, ser esencial. Aquí se prefigura la noción de esencia humana abstracta a partir de la reducción de la esencia del hombre a la conciencia que el propio hombre tiene de sí mismo como especie y género. La posibilidad de esta reducción, Feuerbach, lo halla

(13) Cita de Mario Rossi, La Génesis del Materialismo Histórico: La izquierda hegeliana, Madrid, Alberto Corazón editores 1963. pág. 144.

(14) Cita de David Mc Lellan, Marx y los jóvenes hegelianos, Barcelona, ed. Martínez Roca, 1969, pág. 105.

(15) Cita de S. Hoek, op. cit. pág. 323.

en la religión como forma necesaria de la experiencia humana (16); pues, "la religión es la primera conciencia que el hombre tiene de sí mismo" como especie. A su vez, la religión como primigenia conciencia -Autoconciencia o conocimiento de sí mismo-, traduce la necesidad impostergable de los hombres de captarse, en la experiencia religiosa, como seres plenos en la unidad del género humano; no así en la "conciencia-inconsciente" de los ejemplares que serían los individuos reales y concretos. En este sentido, la vocación propia de la religión trasuntará la pasión de infinitud, universalidad y verdad incommovibles. Esta pasión de infinitud, universalidad y verdad -que porta el género humano u hombre-género en la experiencia religiosa- son explicados, fundamentalmente, por los sentimientos y emociones específicamente humanos. Aquí no hay cabida a un sentimiento "nebuloso, indeterminado, abstracto y místico del todo" como en Schleiermacher. Por el contrario, este aspecto positivo de la religión de proporcionar plenitud al hombre que se capta en la unidad del género, en la unidad del hombre abstracto, toma su punto de partida en los sentimientos humanos como el amor, la bondad, la voluntad, etc.; estos sentimientos, anota Feuerbach, con

(16) Señalando el carácter de necesidad de la experiencia religiosa en la concepción feuerbachiana de la religión, S. Hook, escribe, en su excelente tratado sobre los neohegelianos, lo siguiente: "Contra Strauss, Feuerbach alegaba que la religión no era un producto de la fantasía poética sino de la necesidad real; en contra de B. Bauer sostenía que no se trataba de la necesidad del entendimiento sino del corazón. La vida afectiva del hombre era la clave de su religión". Op. cit. pág. 303.

cierto acento pascaliano, "no pueden tolerar nada que la contradiga, sus deseos son sus propias leyes". Así, pues, es en esta suerte de cogito prerreflexivo o necesidad práctica-emocional de los sentimientos de proporcionar plenitud -en la experiencia religiosa- al hombre, en donde, Feuerbach, ubica la fons et origo de la religión y de Dios como simples proyecciones antropomórficas.

En esta perspectiva, comentando este aspecto de la filosofía de la religión de Feuerbach, Mario Rossi, escribe:

Razón, voluntad y amor son perfecciones que no soportan limitaciones: la limitación, la finitud, solo puede referirse a la conciencia individual; pero la conciencia de la especie, que es conciencia de universalidad, es conciencia de infinitud. Esta conciencia de infinitud de la universalidad humana que, a diferencia del resto de los objetos, es inherente al hombre, es el fundamento de la religión (17).

Por su parte D. Mc Lellan, refiriéndose al mismo aspecto anota:

La unidad fundamental del género humano, presupuesta en la idea de una especie, surge del hecho de que los hombres no son criaturas autosuficientes; tienen cualidades muy distintas, de modo que sólo juntos pueden formar el hombre "perfecto" para Feuerbach, todo conocimiento llega al hombre como miembro de la especie humana, y, cuando el hombre actúa como miembro de la especie humana, su acción es cualitativamente diferente. Los seres humanos compañeros suyos, le hacen conciente de sí mismo como hombre, forman su conciencia e incluso el criterio de verdad... La idea de Dios sólo aparece porque la especie humana todavía no ha realizado su propia perfección (18).

(17) M. Rossi, op. cit. pág. 92.

(18) D. Mc Lellan, op. cit. pág. 108.

No obstante lo señalado, este aspecto positivo de la religión, correlativamente comporta en la experiencia religiosa individual o, lo que es lo mismo, en la conciencia individual un lado negativo que hace que la esencia humana o conciencia de la propia especie se proyecte en la esencia divina como su velamiento y negación. Así, la esencia divina se erige en:

La esencia del hombre, purificada liberada de los límites del hombre individual, objetiva, es decir, contemplada y respetada como otra verdadera esencia, distinta de la suya (19).

A este velamiento y pérdida de la esencia humana, Feuerbach, lo caracteriza, fundamentalmente, como alienación religiosa, a saber: como proyección, reflejo e hipóstasis de la esencia - conciencia de sí, autoconciencia o conciencia de la especie- del hombre en la idea de Dios. Se trata con ésta célebre doctrina de la alienación de la no menos célebre doctrina de la proyección antropomórfica, desarrollada ya por Jenófanes (20). Así, se nos dice con esta concepción que en ese claroscuro de la conciencia que sería la religión -o "conciencia-inconsciente" del hombre como prefiere denominarla el propio Feuerbach- el hombre es vacío y negación, pues, su esencia lo ha ob

(19) Cita de P. Käggi, op. cit. pág. 87.

(20) Así lo sugiere P. Käggi, cuando afirma: "Se radicaliza aquí el pensamiento, ya expresado por Jenófanes, de que los hombres se representan sus dioses según su propia figura: no solamente las figuras divinas son dependientes de los límites de la fantasía humana, sino que también el verdadero contenido de las nociones religiosas se deduce de la esencia del hombre". P. Käggi, op. cit. pág. 87.

jetivado, lo ha proyectado fuera de sí en una realidad ajena, abstracta e impersonal: en Dios. Precisamente en esto estriba el secreto y misterio de la religión para Feuerbach:

El hombre -este es el misterio de la religión- proyecta su propio ser fuera de sí y después se hace objeto de este ser metamorfoseado en sujeto, en persona; se piensa, pero como objeto del pensamiento de otro ser, y este ser es Dios (21).

Ahora bien, frente a este estado de cosas, Feuerbach, propone la contrapartida de la alienación, bajo el aspecto de una inversión o transustanciación de la religión en antropología, de Dios en hombre, de esencia religiosa en esencia humana. Para ello, anota Feuerbach:

Invirtamos entonces los axiomas de la religión, considerándolos, por decir de alguna manera, como contre-verités, es decir, asumamos como sujeto aquello que en la religión es precisamente predicado, y como predicado lo que en la religión es sujeto, y tendremos la verdad (22).

¿Se trata, entonces, con la inversión de una simple asunción, de una simple toma de conciencia? Precisamente de eso se trata con la doctrina feuerbachiana de la negación de la teología. Eliminar y negar, por un acto de conciencia lúcida, las ideas, ficciones y espectros -Dios, sustancia, espíritu, etc.- del pensamiento en la auténtica experiencia religiosa de la conciencia del género. Este procedimiento de eliminación y negación consciente, se sitúa en la tradición idealista de un Só-

(21) Cita de M. Rossi, op. cit. pág. 93.

(22) Ibid, op. cit. pág. 93.

crates, Cusa y Bacon, para quienes filosofar es sinónimo de aprehensión de la verdad en la experiencia profunda e íntima del conocimiento de sí mismo con eliminación y desecho de los prejuicios, de los ídola. Pero, también, se trata como en la psicología profunda (23) de traer a luz, a través del autoanálisis, los profundos secretos de los deseos y emociones reprimidos. Este procedimiento, caro al idealismo, nos habla en Feuerbach, de una misteriosa construcción especulativa del hombre abstracto u hombre-género a partir de la experiencia negativa del individuo natural e aislado en la religión (24). Ahora bien,

- (23) Al respecto, Kárgi nos expresa: "Si nos permitimos el representar esta teoría con nociones actuales, podemos decir: Feuerbach desarrolló en este caso, ante todo, en el dominio de las ideas religiosas - una especie de psicología del inconsciente, y esas ideas le parecen a él proyecciones plásticas de sentimientos y deseos humanos inconscientes, de manera análoga a como consideran los sueños los psicólogos de las profundidades a partir de Sigmund Freud. La eliminación crítica del reflejo debería compararse, pues, con la interpretación freudiana, según la cual, los sueños tampoco son meras pompas de jabón, sino imágenes plásticas de sucesos reales, a saber, los sentimientos afectivos en el alma del hombre". P. Kárgi, op. cit. pág. 89.
- (24) Ya en La Sagrada Familia, Marx, caracteriza, insuperablemente, a este procedimiento como forma típica de la especulación y abstracción idealista. Al respecto, nos ofrece el siguiente razonamiento: "Cuando, partiendo de las manzanas, las peras y las fresas reales, me formo la representación general de "fruta" y cuando, yendo más allá, me imagino que mi representación abstracta, "la fruta", obtenida de las frutas reales, es algo existente fuera de mí, más aún, el verdadero ser de la pera, de la manzana, etc., explico -especulativamente hablando- "la fruta" como la "sustancia" de la pera, de la manzana, de la almendra, etc. Digo, por tanto, que lo esencial de la pera no es el ser pera ni lo esencial de la manzana el ser manzana. Que lo esencial de estas cosas no es su existencia real, apreciable a través de los sentidos, sino el ser abstraído por mí de ellas y a ellas atribuido, el ser de mi representación, o sea "la fruta". Considero, al hacerlo así, la manzana, la pera, la almendra, etc., como simples modalidades de existencia, como modos "de la fruta". Es cierto que mi entendimiento finito, basado en los sentidos, distingue una manzana de una pera y una pera de una almendra, pero mi razón especulativa considera esta diferencia sensible como algo no esencial e indiferente. Ve en la manzana lo mismo que en la pera y en la pera lo mismo que en la almendra, a saber: "la fruta". Las frutas reales y específicas sólo se consideran ya como frutas aparentes, cuyo verdadero ser es "la sustancia", "la fruta". K. Marx y F. Engels, La Sagrada Familia, México. Ed. Grijalbo, 1967, págs. 122-123. Esto aplicado a la doctrina del hombre abstracto, viene a ser una explicación clara y suficiente de las limitaciones y del materialismo especulativo de Feuerbach.

¿cuál el saldo de esta inversión en y por la conciencia? La esencia humana abstracta con su correlato ideal el hombre abstracto (25). Así, simétrica y dogmáticamente al idealismo especulativo, Feuerbach, ha sustituido -por cierto que a nivel de conciencia- la idea de Dios por la idea del hombre-género; éste portaría en sí los atributos y propiedades inmutables de los individuos o ejemplares. En resumen, se ha resuelto -transustanciado- la esencia divina en esencia humana abstracta. Por su parte, esta inversión, caracteriza palmariamente al materialismo de Feuerbach como una concepción contemplativa y metafísica. Justo, el fuego de la crítica de las Tesis y la Ideología Alemana apuntan en esta dirección.

Las siguientes líneas de la Ideología Alemana resumen excelentemente el punto de vista contemplativo de la concepción feuerbachiana, así como de todo idealismo de conciencia:

Y, como entre estos neohegelianos las ideas, los pensamientos, los conceptos y, en general, los productos de la conciencia por ellos independizada eran considerados como las verdades -

(25) Refiriéndose a este resultado de la filosofía feuerbachiana, Engels, escribe: "Feuerbach demuestra que el Dios de los cristianos no es más que el reflejo fantástico, la imagen refleja del hombre. Pero este Dios es, a su vez, el producto de un largo proceso de abstracción, la quintaesencia concentrada de los muchos dioses tribales y nacionales que existían antes de él. Congruentemente, el hombre cuya imagen es aquel Dios, no es tampoco un hombre real, sino que es también la quintaesencia de muchos hombres reales, el hombre abstracto, y por tanto, una imagen mental también." F. Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1971, pág. 29.

ras ataduras del hombre, exactamente lo mismo que los viejos hegelianos veían en ellos los auténticos nexos de la sociedad humana, era lógico que también los neohegelianos lucharan y se creyeran obligados a luchar solamente contra estas ilusiones de la conciencia. En vista de que, según su fantasía, las relaciones entre los hombres, todos sus actos y su modo de conducirse, sus trabas y sus barreras, son otros tantos productos de su conciencia, los neohegelianos formulan consecuentemente ante ellos el postulado moral de que deben trocar su conciencia actual por la conciencia humana, crítica o egoísta, derribando con ello sus barreras. Este postulado de cambiar de conciencia viene a ser lo mismo que el de interpretar de otro modo lo existente, es decir, de reconocerlo por medio de otra interpretación (26).

En esta perspectiva, se nos ocurre que con Feuerbach -y con todo idealismo- pasa lo que con el aprendiz de brujo del relato: Por un acto de prestigitación filosófica o acto de conciencia lúcida, Feuerbach, ha creado el espectro del hombre abstracto, al cual ahora no puede dominar; cayendo, a fin de cuentas, víctima del propio aquelarre de su conciencia. Por ello, quizá valga, para toda esta suerte de idealismo, lo de: ¡Quien quiera salvar su conciencia -en y por ella- la perderá!

===oOo===

(26) Marx-Engels, La Ideología Alemana, pág. 18.



T R E S

LA SEXTA TESIS O DE LA MUERTE Y TRANSFIGURACION
DEL HOMBRE ABSTRACTO EN INDIVIDUO HUMANO CONCRETO

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también, la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real.

Marx-Engels: La Ideología Alemana.

Las tesis sobre Feuerbach prefiguraron, magistralmente, el paso que conduce de la especulación a la praxis; de un saber desligado -interpretativo, contemplativo- de la práctica real y material de los hombres a un saber real y científico del desarrollo histórico-social de los hombres. Estimamos que la piedra de toque de esta suerte de inversión copernicana, se opera sobre un punto decisivo, a saber: sobre el acuñamiento de la noción de esencia humana concreta como el conjunto de relaciones sociales, tal y como aparece, por primera vez, esbozada en la Sexta Tesis sobre Feuerbach y consagrada después por la Ideología Alemana.

En efecto, el contenido de la Sexta Tesis nos ofrece

el desplazamiento y transmutación científica de la noción de esencia humana (27) por la de una concepción materialista y dialéctica que ve en las relaciones sociales de producción material su base o fundamento real. Se trata, pues, con la Sexta Tesis de asignar un nuevo contenido al concepto de esencia humana, a saber: la realidad de los individuos concretos y su praxis histórico-social. Esto significa que el tratamiento materialista-dialéctico del concepto de esencia humana nos ha de ofrecer un sentido totalmente nuevo de ella. Al respecto, Lucien Séve, anota que con tal transmutación de contenido ya no se tratará de:

-
- (27) No está demás subrayar que de lo que se trata con tal transmutación conceptual, no es precisamente la del abandono del uso del concepto de esencia humana por el materialismo dialéctico e histórico; antes bien, se trata de asignar un nuevo contenido a dicho concepto. En todo caso el rechazo explícito de Marx se refiere a la noción de sustancia; así, en más de un pasaje de su producción científica y filosófica, Marx, reserva a este vocablo un significado preeminentemente metafísico, a la vez que muestra su disconformidad en el uso de dicha noción. Precisamente, Marx -como buen conocedor del griego clásico y la filosofía griega-, tenía en cuenta que el vocablo οὐσία, la sustancia, desde Aristóteles, es en primer término el hypokeimenon; es decir, el sujeto (lo sub-stante de substare), lo que está debajo de algo -oculto, distante, permanente y diferente de ese algo- soportándolo y determinándolo. Así, el vocablo 'sustancia' nos mienta una realidad secreta e inmutable en las cosas que estaría disimulada por las apariencias, por los fenómenos; a la vez con la idea de lo debajo y más allá de las cosas, correlativamente se nos ofrece, también, la idea de la bifurcación de la realidad en dualismos irreductibles: así, habría en las cosas contenido y forma; ser y apariencia; esencia y fenómeno, etc. Este significado del vocablo 'sustancia' en relación a las cosas es totalmente incompatible con la concepción dialéctica de la realidad, pues el materialismo dialéctico ve en la esencia y el fenómeno, el contenido y la forma, etc. variados aspectos de las cosas íntimamente interrelacionados bajo el aspecto de la unidad contradictoria.

Una esencia abstracta, sino concreta; ya no es ideal, sino material; ya no es natural, sino histórica; ya no es inherente al individuo aislado, sino al conjunto de las relaciones sociales (28).

No obstante, veamos en la propia Sexta Tesis, tal transmutación; para ello, recordemos lo que ella nos enuncia:

Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, quien no entra en la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

- 1) A prescindir del proceso histórico, plasmando el sentimiento religioso de por sí y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado.
- 2) La esencia sólo puede concebirse por tanto, de un modo "genérico", como una generalidad interna, muda, que une de un modo natural a los muchos individuos (29).

En efecto, ¿Qué nos dice el espíritu y la letra de la Sexta Tesis? Expressis verbis, nos dice que las relaciones sociales de producción material son la base o el fundamento real de la esencia humana. Hecho que desconoce el materialismo es-

(28) Lucien Séve, Marxismo y Teoría de la Personalidad. Ed. Amarrortu, Buenos Aires, 1972, pág. 124.

(29) Marx-Engels, la Ideología Alemana, Barcelona. Ed. Grijalbo, 1972, pág. 667.

peculativo de Feuerbach y la tradición idealista (30).

El desconocimiento de esta premisa materialis
ta, consubstancial al sensualismo y naturalismo antropológico
de Feuerbach, nos explica el por qué éste no reconoce en:

Esta -escribe Marx- suma de fuerzas de pro
ducción, capitales y formas de intercambio so
cial con que cada individuo y cada generación
se encuentran como con algo dado es el funda-
mento real de lo que los filósofos se represen-
tan como la "substancia" y "la esencia del hom
bre" (31).

Al hacer, Feuerbach, caso omiso de esta premisa, con-
dición o base real de la esencia humana se refugiará en la
abstracción de una esencia genérica -o conciencia de la espe
cie- inherente al individuo natural e aislado; individuo que,
en tanto, natural y aislado viene a ser un simple producto y
parte de la naturaleza. Por ello las relaciones de este ejem-
plar del género biológico, deviene, en una relación comunita-
ria idealizada -por la religión- a través del "amor y la a-

(30) En este desconocimiento, estriba, el defecto fundamental
del materialismo e idealismo como subraya la primera te-
sis sobre Feuerbach, escribe Marx: "La falla fundamental
de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Fe-
uerbach) reside en que sólo capta la cosa, la realidad,
lo sensible, bajo la forma del objeto o de la contempla
ción, no como actividad humana sensorial, como práctica;
no de un modo subjetivo. De ahí que el lado activo fuese
desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al
materialismo, por el idealismo, el cual naturalmente, no
conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal!"
Ibid. pág. 665.

(31) Marx-Engels, op. cit., pág. 41.

mistad" entre el YO y el TU (32).

Esta concepción del individuo natural, sensible y aislado, que no llega siquiera al nivel del Zoon politikon aristotélico -del cual se nos dice que sólo puede vivir y producir en comunidad-, corresponde, en el mejor de los casos, a las "robinsonadas" humanistas propias del siglo XVIII (33). En esta perspectiva Marx nos refiere:

Es cierto que Feuerbach les lleva a los materialistas "puros" la gran ventaja de que ve cómo también el hombre es "un objeto sensible"; pero, aún aparte de que sólo lo ve como "objeto sensible" y no como "actividad sensible", manteniéndose también en esto dentro de su trabajo social dada bajo las condiciones de vida existentes que han hecho de ellos lo que son, no llega nunca, por ello mismo, hasta el hombre realmente existente, hasta el hombre activo,

-
- (32) Precisamente, añota, Engels, esta simple relación intersubjetiva entre el YO y el TU, expresa una nueva forma de religión. Leemos: "La religión es, para Feuerbach, la relación sentimental, la relación cordial del hombre a hombre, que hasta ahora buscaba su verdad en un reflejo fantástico de la realidad -por la mediación de una o muchos dioses, reflejos fantásticos de las cualidades humanas- y ahora la encuentra, directamente, sin intermediarios, en el amor entre el YO y el TU". F. Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica Alemana. Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1970, Pág. 26.
- (33) De este humanismo naturalista, Marx, señala que de lo que se trata son: "Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII... este individuo del siglo XVIII -que es el producto, por un lado de la disolución de las formas de sociedad feudales, y por el otro, de las nuevas fuerzas productivas a partir del siglo XVI- se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia... Pero la época que genera este punto de vista, esta idél del individuo aislado, es precisamente aquella, en la cual las relaciones sociales (universales según este punto de vista) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente". Karl Marx, Introducción General a la Crítica de la Economía Política (1857) Buenos Aires, Ed. Pasado y Presente, 1972, Págs. 3-4.

sino que se detiene en el concepto abstracto "el hombre", y solo consigue reconocer en la sensación el "hombre real, individual, corpóreo"; es decir, no conoce más "relaciones humanas" "entre el hombre y el hombre" que los del amor y la amistad, y además idealizados" (34).

Congruentemente con la doctrina del individuo abstracto y aislado, como remarca la Sexta Tesis, Feuerbach, nos conduce inevitablemente a una concepción antitética entre naturaleza e historia. Precisamente cuando, Feuerbach, nos habla de este individuo, como el punto de partida real de su antropología, reconoce en la naturaleza al ámbito del surgimiento y desarrollo natural y sensible del hombre. El hombre, en tanto, simple parte y producto de la naturaleza se encuentra en ella como en el lecho de Procusto de la metafísica, quieto y contemplativo. Esta actitud contemplativa del individuo aislado nos habla en Feuerbach de esa ternura por las cosas exentas de contradicción del cual nos habla Hegel en su Ciencias de la Lógica criticando al idealismo Kantiano. Así este être supreme -la naturaleza- no admite nada a su lado que le contradiga o altere su orden; por ejemplo, el desarrollo histórico-social de los hombres a través de su praxis, es decir, a través de la transformación y apropiación de ella, le resulta totalmente ajena y contradictoria. Por otro lado, este hombre abstracto, sumido en la más profunda contemplación se capta como un ser eminentemente sensible; así lo que cuenta en primer término para este individuo es la satisfacción primaria de las necesi-

(34) Marx-Engels, op. cit. Pág. 45.

dades biológicas más elementales. Este materialismo que reduce al hombre a un mosaico de sensaciones remata de buen grado en un grosero sensualismo extremo que conduce a Feuerbach inclusive, a afirmar que "el hombre es lo que come". Por ello, la única verdad rescatable de la doctrina del individuo abstracto y su entorno natural está dado por la viscosa transparencia del "sentio, ergo sum" Feuerbachiano. De esta concepción unilateral y antitética entre naturaleza e historia, la ideología alemana, nos manifiesta que Feuerbach no advierte que:

El mundo sensible que le rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y el estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales, se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria e intercambia y modifica su organización social, con arreglo a las nuevas necesidades. Hasta los objetos de la "certeza sensorial" más simple le vienen dado solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial... la famosísima "unidad del hombre con la naturaleza" ha consistido siempre en la industria... En la medida en que Feuerbach es materialista; no aparece en él la historia, y en la medida en que toma la historia, no es materialista. Materialismo e historia, aparecen completamente divorciados, en él (35).

De lo anteriormente expuesto, observamos como la Sexta Tesis nos ofrece, en lo tocante a la determinación conceptual de la esencia humana, real, elementos de juicio de primera mano -Praxis, historia, relaciones sociales- como lo prueban los pasajes citados de la Ideología Alemana. Así comprobamos

(35) Marx-Engels, op. cit., págs. 47-49.

al hilo conductor de la Sexta Tesis y la Ideología Alemana, que la determinación esencial de los individuos concretos y reales, se da en y por la circularidad entre la legalidad objetiva de las relaciones sociales, la praxis y la historia. Así, esta triple determinación esencial de los individuos, nos explica como ellos son productos enteramente histórico-sociales a partir de un medio que preexiste objetivamente, a saber: El conjunto de relaciones sociales como su premisa, condición o base real y material, y por su praxis. En este sentido no es concebible un individuo abstracto y aislado que preexista a estas condiciones objetivas, pues, "lo que el hombre es coincide con lo que produce" socialmente. Por otro lado, tampoco, debe pensarse que esta legalidad objetiva de las relaciones sociales, se da como la natura naturans spinoziana, como la sustancia al margen de la práctica de los hombres; por el contrario se dan a una, pues, en última instancia, cuando se habla de relaciones sociales se trata, en todo caso, de las relaciones entre los hombres. Por ello, no cabe hablar respecto de estas dimensiones de la esencia humana, de una prioridad ontológica de cuál de estos aspectos sea el fundamento inconcuso y el predominante de la esencia humana, por la simple razón de que la esencia humana es histórica en un doble sentido, a saber: 1) ella sólo se da históricamente a partir de determinadas condiciones materiales; 2) y es producto histórico -pues "los hombres hacen su historia"- a través y por la pra-

xis de los hombres.

La esencia humana real y concreta tal como lo propone la Sexta Tesis no está más allá, ni más acá; ni arriba, ni abajo de la praxis, la socialidad e historia de los hombres. Si no que se da a una con ellas. Es en ellas, con ellas y por ellas. Por lo tanto, el correlato real de esta esencia humana concreta son los individuos también reales y concretos. Esto y no otra cosa es lo que nos dice el profundo contenido de la Sexta Tesis.

===oOo===

A MODO DE CONCLUSION

- 1.- Estimamos haber demostrado con nuestro análisis la importancia de las Tesis sobre Feuerbach -particularmente la sexta tesis- y la Ideología Alemana en la formación y consolidación del Materialismo Histórico.
- 2.- Para ello nos basamos, fundamentalmente, en el análisis del contenido de la sexta tesis. Nuestro análisis de la tesis en cuestión nos arroja una rica caracterización de la esencia humana concreta por el materialismo dialéctico e histórico.
- 3.- Constatamos que la concepción materialista de la esencia humana concreta nos ofrece un punto de vista -el de las relaciones sociales- inmejorable en el tratamiento de esta categoría que nos permite superar las limitaciones tradicionales -tanto del idealismo como del materialismo contemplativo- que reducen a la esencia humana a una visión sustancialista.
- 4.- Esta visión sustancialista que nos ofrece la doctrina del individuo aislado y de la esencia genérica, es ampliamente superado por el materialismo dialéctico e histórico al ofrecernos un fundamento, una base real y material en la

consideración de la problemática de la esencia humana.

- 5.- Esta nueva base lo constituye la totalidad dialéctica de las relaciones sociales de producción material; es a partir de "esta suma de fuerzas y relaciones de producción", de este engranaje -ensemble- en donde los individuos humanos reales y concretos tomarán su determinación esencial, es decir, serán productos y productores de estas relaciones sociales.
- 6.- Justo a partir de la legalidad objetiva de las relaciones sociales se relievan las otras dos dimensiones esenciales de los hombres, a saber: la praxis y la historia, estableciéndose entre ellas una circularidad o relación dialéctica y necesaria. Así, la esencia real de los individuos concretos será inalienablemente práctica-histórica-social. Formulación acabada que ya no da lugar a la especulación en torno a la "sustancia", "la autoconciencia", "el conocimiento de sí mismo", "el ser genérico" de los hombres.
- 7.- Así, entonces, de lo que se trata con esta esencia práctica-histórica-social, nos dice Marx y la sexta tesis es abrir la apertura de "la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres".

BIBLIOGRAFIA

Aquí sólo aparecen las obras y autores citados en nuestra Monografía.

- 1.- ENGELS, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Ed. lenguas extranjeras. Moscú, 1972.
- 2.- GARCIA BACCA, Juan. Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx, F.C.E., 1965.
- 3.- HOOK Sidney. La génesis del pensamiento filosófico de Marx, De Hegel a Feuerbach. Barcelona, Barral editores, 1974.
- 4.- KÄGI, Paul. La Génesis del Materialismo Histórico. Barcelona, Ed. Península, 1974.
- 5.- Mc LELLAN, David. Marx y los jóvenes hegelianos. Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1969.
- 6.- MARX, Karl. Manuscritos: economía y filosofía. Madrid, Alianza editorial, 1969.
- 7.- MARX, Karl. Contribución a la crítica de la economía Política, Madrid, Alberto Corazón editor, 1970.
- 8.- MARX, Karl. Introducción general a la crítica de la economía política. Buenos Aires. Ed. Pasado y Presente, 1971.

- 9.- MARX-ENGELS. La Sagrada Familia. México, Ed. Grijalbo, 1967.
- 10.- MARX-ENGELS. La Ideología Alemana. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1972.
- 11.- ROSSI, M. La génesis del Materialismo histórico: la izquierda hegeliana. Madrid, Alberto Corazón editor, 1963.
- 12.- SÉVE Lucien. Marxismo y teoría de la personalidad. Buenos Aires, Amorrortu edit., 1972.
- 13.- RUBEL M. Karl Marx: ensayo de biografía intelectual. Buenos Aires, Paidós, 1970.
- 14.- WACKENHEIM, Ch. Quiebra de la religión según Marx. Barcelona, Ed. Península, 1973.